

2.

EL DESCUBRIMIENTO DE LA SERRETA Y LAS PRIMERAS EXCAVACIONES E INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS

JOSEP MARIA SEGURA MARTÍ
Museu Arqueològic Municipal
Camil Visedo Moltó d'Alcoi

Se cumplen ahora cien años del descubrimiento de la ciudad ibérica de La Serreta, hallazgo de singular importancia que propició varias excavaciones y estudios que han sido citados de forma reiterada en la bibliografía especializada sobre la cultura Ibérica; un yacimiento del que procede un conjunto de materiales arqueológicos de probada notoriedad, depositado en el Museu Arqueològic Municipal Camil Visedo Moltó de Alcoi, que ha contribuido a que el nombre de Alcoi se sitúe en un lugar destacado de la investigación arqueológica.

A lo largo de estos cien años, varias generaciones de arqueólogos se han interesado por La Serreta y le han dedicado horas de trabajo y estudio. El erudito local y pionero de la arqueología alcoyana, Camil Visedo Moltó, protagonizó su descubrimiento y durante los años 1920 a 1922, junto a un grupo de amigos, realizó las primeras excavaciones autorizadas por la Dirección General de Bellas Artes, y la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades le publicó las correspondientes "Memorias" (Aura, 1995; 2000; Grau y Segura, 2017; Segura y Cortell, 1984). A finales de la década de los años cuarenta y en los cincuenta del pasado siglo, se retomaron las excavaciones en La Serreta –ahora impulsadas por el Ayuntamiento de Alcoi y su recién creado Museo– a cargo de Camil Visedo Moltó y con la ayuda de Vicente Pascual Pérez, que le sucedió en el cargo de conservador del Museu Arqueològic Municipal de Alcoi. En la década de 1960, Vicente Pascual Pérez junto con el catedrático Miquel Tarradell Mateu y sus discípulos del Laboratorio de Arqueología de la Universitat de València, retomaron

las investigaciones sobre este yacimiento y en 1968 realizaron una gran campaña de excavaciones, aunque el proyecto de investigación quedó interrumpido (Aranegui, 2000). Y más recientemente, en los ochenta y noventa, Enrique Llobregat Conesa inició nuevos trabajos en el yacimiento con la ayuda de varios jóvenes arqueólogos vinculados al Museu Arqueològic Municipal de Alcoi, al Museo Arqueológico Provincial de Alicante y a la Universidad de Alicante. Esas son las grandes etapas en las investigaciones del lugar y que nos servirán de hilo conductor en esta recopilación historiográfica.

2.1. UNA CIUDAD IBÉRICA CUYO NOMBRE DESCONOCEMOS

Las antiguas fuentes históricas no arrojan pistas que permitan determinar el nombre con el que se conocería en la Antigüedad el asentamiento ibérico de La Serreta, sin duda una de las principales ciudades de la antigua Contestania junto a Saetabis, Illici o Alon en su vecindad.

Actualmente el topónimo *La Serreta* identifica popularmente este monte cuyo marcado relieve destaca entre dos valles surcados por el río Serpis o *riu d'Alcoi* (Alcoi - Cocentaina - Muro de Alcoi) y el del río Frainós o *riu de Penàguila* (Penàguila - Benifallim - Benilloba). La Serreta es hoy la denominación que usan los vecinos de Alcoi y los de las poblaciones que con ella limitan.

En la Edad Media, la montaña –al menos su cima– se relaciona con el topónimo *Manchesa* o *Almanchesa*, también

referido a una torre, como constata un documento de 1268 en el que se delimitan los términos entre Alcoi, Cocentaina y Penàguila (Bañó, 1998). El Padre Fullana, en su *Historia de la Villa y Condado de Cocentaina*, recopiló y transcribió el referido documento: “Item, determinamos que los Hitos puestos por nosotros entre Cocentayna y Penáguila, que de los Hitos en adelante sea del término de Penáguila, y de los Hitos hacia atrás, sea término de Cocentayna. Y el primer Hito de división del término de Penáguila y de Cocentayna es desde el monte que se llama *Manchesa*, según baja el Arroyo *Dubot* que se llama *Andeth Acueytana...*”. A continuación, y con referencia a la división de términos entre Alcoi y Cocentaina, el documento especifica: “...y desde dicho Hito que es el segundo conforme sube el arroyo por la línea a la torre que se llama *Almanchesa* hácia Alcoi, sea de Alcoi, y hácia Cocentayna, sea de Cocentaina.” (Fullana, 1975: 64-65).

Otra denominación que identifica La Serreta, al menos en Cocentaina, es el topónimo *Dubots* (referido como un arroyo en el documento de 1268), el cual se constata en las Minutas

Cartográficas del Instituto Geográfico y Estadístico, de los años 1898 y 1899. En la Hoja de Cocentaina, la umbría del monte rotula en paralelo a su carena el nombre *Sierra de Dubots*, en la cima *Alto de Dubots*, y en la divisoria o carena leemos *Penella (vértice)*; el área meridional correspondiente al término de Penàguila incluye el nombre *Dubots* –con categoría de partida–, y el vértice geodésico o cima se denomina *Alto de Dubots*; la Hoja de Alcoi, en la divisoria del término de Cocentaina con el de Alcoi se rotula *Els Dubots*, y también *Vértice Dubots* en la cima; el topónimo *Ojo del Moro* se rotula en una elevación muy próxima situada al este de la cima de La Serreta.

Las actuales ediciones de mapas del Institut Cartogràfic Valencià, incluyen las siguientes denominaciones, con categoría de partida: *l’Ull del Moro*, *la Serreta* y *els Dubots*, aunque situadas de forma arbitraria, y la cima se rotula como *l’Ull del Moro*, y también como *la Serreta*.

Otra fuente de información sobre el topónimo de La Serreta es la edición del *Llibre de la Peita de la Vila d’Alcoi (1669-1783)*, en el que se transcriben y estudian los registros de bue-



Figura 2.1. Vertiente septentrional de La Serreta, recayente a la ciudad de Alcoi. Foto: J. Ruz.

na parte de los bienes inmuebles por los que los propietarios de Alcoi contribuían al impuesto de la peita en los siglos XVII y XVIII (Santonja, 2015). En este documento, encontramos las variantes *Cerreta de Penella*, *Serreta* y *Serreta de Penella*. Veamos un par de ejemplos:

En un registro de fecha 11 de octubre de 1700, se cita: “[70] 10. Item, una heretat dita lo Maset Roig, a la partida de Cerreta de Penella, terme de la present vila d’Alcoy, que afronta amb terra [...] y amb penyes de la Serreta de Penella. [...]”

Otro registro, de fecha 13 de octubre de 1669, cabrea una propiedad de Luis Jordà, “dit de la Serreta”: “[293c] 3. Item, una masada ab casalic a la Serreta de Penella, terme de la present vila, que afronta ab terra de Visent Jordà, son germà; ab terra de Christòfol Moltó, ab terra de Baltasar Jordà de Francés, ab terra de Juan Monllor, barranch en mich; ab terra de don Juan Descals, ab terme de Cosentaina y ab terme de Penàguila. [...]”

Efectivamente, en la cima de esta montaña de 1.051 metros de altitud es donde de inmemorial se sitúa el mojón trifujo en el que confluyen los términos municipales de Alcoi, Cocentaina y Penàguila. Y es precisamente en esta altura donde se localiza el área en la que se hallaron los restos de un antiguo santuario o lugar de culto (Fig. 2.1).

2.2. EL HALLAZGO DE LA SERRETA

A inicios del siglo XX, un grupo de intelectuales alcoyanos que no eran ajenos a las ediciones que sobre los trabajos de investigación arqueológica se publicaban (Bosch Gimpera, 1915; Llorente, 1889: 886), realizaba excursiones en busca de fósiles y restos de antiguas culturas. Entre ellos debemos citar a E. Botella Candela, L. Gisbert Botella, R. Moltó Abad, F. Ponsell Cortés, R. Vicedo Sanfelipe, C. Vicedo Moltó y E. Vilaplana Juliá (Aura, 2000). Éste último, de profesión ingeniero, en 1884 excavó unos enterramientos prehistóricos descubiertos en una cavidad de Les Llometes (Alcoi), hallazgos éstos que documentó minuciosamente y estudió en colaboración del sabio naturalista J. Vilanova Piera.

Pero sin duda, la personalidad que destaca en los trabajos y estudios arqueológicos locales y comarcales es Camil Vicedo Moltó (Alcoi, 1876-1958), un erudito de formación autodidacta que mantuvo contactos con los más destacados arqueólogos y paleontólogos de su tiempo (Segura, 2011a) (Fig. 2.2). La obra de F. Almarche Vázquez (1918) *La antigua Civilización Ibérica en el Reino de Valencia*, cita a C. Vicedo como uno de sus informadores, en vísperas del descubrimiento de La Serreta.

Otra de las personalidades que destacaron en los estudios históricos y arqueológicos de principios de siglo XX fue el



Figura 2.2. El arqueólogo Camil Vicedo Moltó.

presbítero y cronista de Alcoi, Remigio Vicedo Sanfelipe (1868-1937). El programa de las Fiestas de Moros y Cristianos de Alcoi de 1913 publicó una reseña (aunque no registra la firma de su autor: R. Vicedo Sanfelipe) en la que se determinaba el carácter ibérico de las cerámicas de El Puig d’Alcoi (Grau y Segura, 2013: 16-17). Estos y otros descubrimientos arqueológicos fueron documentados por Vicedo Sanfelipe en las páginas de una inacabada *Historia de Alcoi y su Región* (Vicedo, 1920-1922; Beneito, Blay y Segura, 2006), obra en la que se documenta la primera referencia bibliográfica que informa de las circunstancias del descubrimiento de La Serreta. Su autor, en primera persona, relata así el casual hallazgo:

Un día regresábamos con D. Santiago Pascual descorazonados por nuestros repetidos fracasos y tropezamos en el camino con el dueño de uno de los Pagos, el de Mataix, D. Ricardo

Muntó, amigo nuestro, conocedor de nuestras aficiones y estudios, el cual comenzó a chancearse al vernos cargados con piedras solo, fósiles; se nos ocurrió preguntarle, si él, que era conocedor de aquellos terrenos había encontrado alguna vez tuestos o restos de cerámica no usual, esto es, rara y diferente a la que hoy se emplea; la contestación no se hizo esperar; si eso buscas, nos contestó, a cargas puedes llevártela de allá arriba, señalándonos la "Serreta". El descubrimiento estaba hecho.

Los días 9 y 10 de Abril de 1917, D. Camilo Visedo y Moltó descubrió entre el humus de la Serreta un gran trozo de ánfora ibérica con los dibujos característicos y entre varios trozos de cobre una campanilla o cazoleta del mismo metal...

A partir de este primer hallazgo se sucedieron otros, según cita Vicedo Sanfelipe: *El día 23 de Julio del mismo año, a un metro de profundidad encontró junto con los barros ibéricos una serie de huesos humanos extendidos todos ellos en una misma dirección.*

El día 20 y 21 de Septiembre de 1918, halló en una vertiente de piedras sueltas y con estas entremezcladas, cinco cabezas más o menos estropeadas..., (Vicedo, 1920-22: 174). Estos hallazgos resultaron ser determinantes para que Camil Visedo Moltó se interesara por La Serreta y solicitara autorización para realizar una primera excavación en el sector más próximo al área del santuario.

La referida *Historia de Alcoy y su Región*, además, dedica diferentes apartados en los que describe la montaña de La Serreta, sus accesos, el panorama que se divisa desde su altura; informa de las dimensiones del yacimiento, de sus muros, y relaciona los hallazgos recuperados las excavaciones de 1920.

La aparición de centenares de fragmentos de figuras de terracota, identificadas como exvotos, además de monedas romanas, lucernas, etc., encontradas en la cima de la montaña, que C. Visedo pronto relacionó con un área de culto o santuario, convirtieron los descubrimientos de La Serreta en un referente de las investigaciones arqueológicas de aquellos años. El hallazgo de la lámina de plomo escrita por ambas caras con caracteres grecoibéricos, interesó sobremanera a los estudiosos de la epigrafía ibérica (Gómez Moreno, 1922; Schuchart, 1922; 1923; Tayer, 1926; Tormo, 1923). El primer trabajo que se publicó sobre la lámina fue el del académico Manuel Gómez Moreno, que viajó a Alcoi hasta el domicilio de Visedo para estudiar directamente este excepcional documento epigráfico, que con sus 342 signos era hasta entonces la mayor de las inscripciones ibéricas (Visedo, 1929).

Con motivo de la Exposición Internacional de Barcelona de 1929, se organizó una gran muestra de piezas arqueológicas

con "los principales documentos para el estudio de la España primitiva", a cargo de Pere Bosch Gimpera (1929), en la que se expusieron centenares de objetos arqueológicos. Entre éstos, figuraban sesenta piezas destacadas de la colección de C. Visedo Moltó: el plomo escrito del Cabeçó de Mariola; quince piezas del poblado de La Serreta (la lámina de plomo escrita por ambas caras, cerámica pintada, cerámica helenística y griega, cerámica romana, ...); y "cuarenta y cuatro figuritas de tierra cocida y fragmentos de ellas", del santuario de La Serreta.

El carácter excepcional de alguno de estos hallazgos, que desde los inicios de su investigación C. Visedo dio a conocer en sus publicaciones, despertó el interés por La Serreta y le confirió un destacado valor patrimonial que sin duda contribuyó a su declaración como Monumento Histórico - Artístico (Decreto de 3 de junio de 1931. Gaceta, 4-06-1931). En dicha disposición, el Gobierno de la Segunda República declaraba



Figura 2.4. Fotografía de un sector de casas del poblado de La Serreta, exhumados en las excavaciones de C. Visedo.

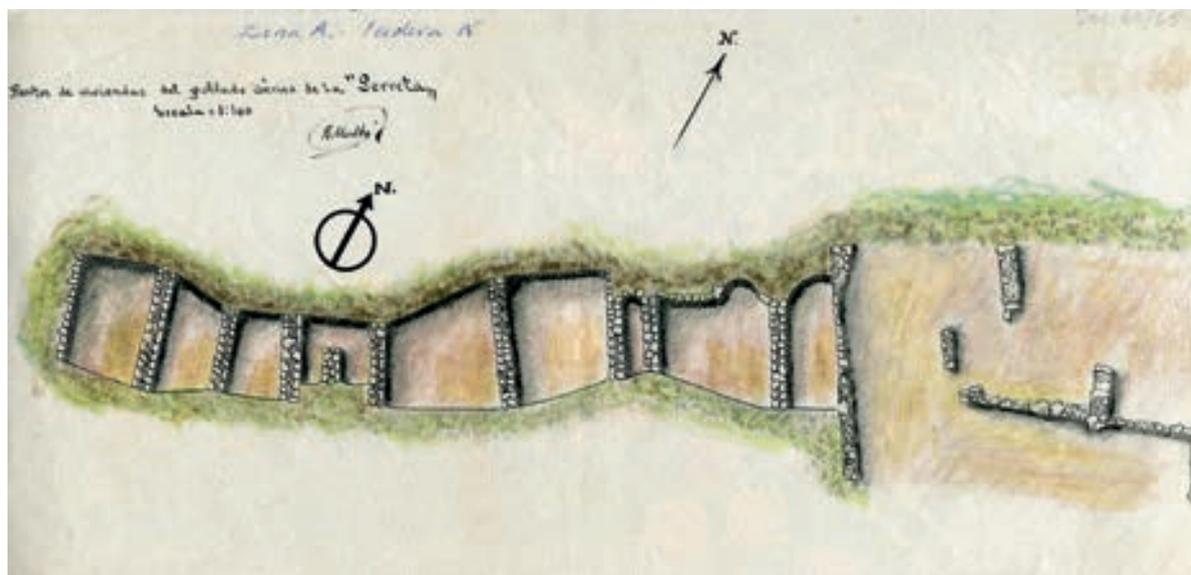


Figura 2.3. Plano de un grupo de departamentos de La Serreta excavados a inicio de los años 1920. Dibujo de Ricardo Moltó.

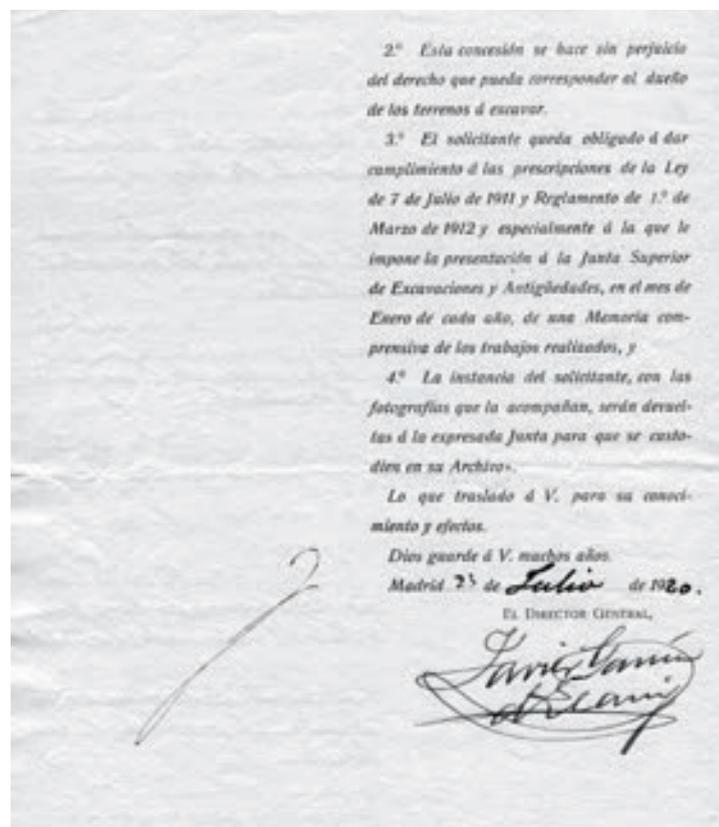
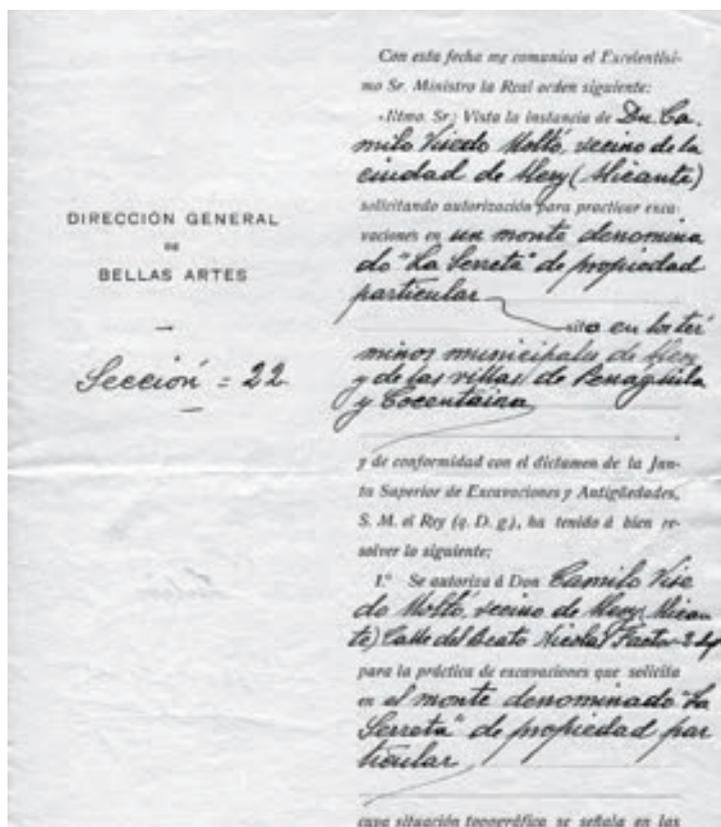


Figura 2.5. Documento de 1920 autorizando a C. Visedo Moltó a realizar excavaciones en La Serreta.

Monumento (actualmente equiparable al Bien de Interés Cultural) un buen número de castillos, palacios, edificios religiosos, yacimientos arqueológicos, etc., de toda la geografía española.

2.3. LAS EXCAVACIONES DE CAMIL VISEDO MOLTÓ

El archivo documental del Museu Arqueològic Camil Visedo Moltó conserva las notas y diarios manuscritos, croquis y planos, fotografías, etc., que documentan las excavaciones arqueológicas que C. Visedo Moltó realizó en La Serreta entre 1920 y 1955. Igualmente se conserva diferente documentación de los trabajos que V. Pascual Pérez llevó a cabo en La Serreta, hasta la última campaña de excavaciones que realizó en 1969.

Los datos sobre las diferentes campañas de excavación llevadas a cabo en La Serreta, que seguidamente se exponen, son un resumen de la información contenida en anteriores trabajos publicados (Llobregat *et al.*, 1992; Segura y Cortell, 1984).

Como se ha relacionado en el apartado anterior, a consecuencia de la noticia oral que R. Vicedo Sanfelipe difundió entre sus amigos, C. Visedo Moltó realizó en La Serreta –ese mismo año 1917– unas rebuscas los días 9 y 10 de abril en las que encontró las primeras cerámicas ibéricas que confirmaban la existencia del yacimiento arqueológico, y practicó otros son-

deos el 23 de julio; el 20 y 21 de septiembre de 1918 halló los primeros exvotos en el área del santuario, y con posterioridad –y hasta 1920– el Sr. Visedo prosiguió las tareas de búsqueda y prospección. En muchas de las jornadas de trabajo en el yacimiento, C. Visedo dispuso de la ayuda de sus amigos Evaristo Pérez Segura, que encontró la lámina de plomo con texto grecoibérico (el famoso Plomo I de La Serreta); Ricardo Moltó Abad, del que conocemos sus dibujos de cerámicas y planos (Fig. 2.3); y Ernesto Botella Candela, autor de excelentes dibujos y fotografías (Fig. 2.4), que a partir de 1925 excavó el poblado de la Edad del Bronce de la Mola Alta de Serelles (Alcoi).

En julio de 1920, Camil Visedo Moltó obtuvo el permiso de la Dirección General de Bellas Artes, mediante el traslado de la “Real Orden por la que se le autoriza para practicar excavaciones en el monte La Serreta, sito en los términos municipales de Alcoy y de las villas de Penáguila y Cocentaina” (Fig. 2.5); permiso que igualmente obtendría para las campañas de 1921 y 1922. En años sucesivos prosiguió, aunque con desigual intensidad, sus excavaciones en La Serreta, de cuyo desarrollo se expone el siguiente resumen:

- 1920 (1ª. campaña): Las excavaciones se desarrollarían con posterioridad al 27 de julio (fecha del documento que las autorizaba). Participaron en las mismas los señores Evaristo Pérez Segura, Ricardo Moltó Abad –dedicado al material prehistórico–, Ernesto Botella Candela –reconstructor– y Camilo Visedo Moltó, como director. La información de estos trabajos y los hallazgos recuperados fueron publicados en una Memoria por Visedo (1922a), que incluye las fotografías que realizó E. Botella Candela.

- 1921 (2ª. campaña): Tuvo su desarrollo durante varias jornadas (suponemos que los días festivos), entre el 5 de enero y el 23 de octubre. Contó con la ayuda de los mismos colaboradores. El hallazgo más sensacional tuvo lugar el 23 de enero, en el que apareció una lámina de plomo escrita por ambas caras con caracteres grecoibéricos. La Memoria publicada por Visedo (1922b), da cuenta de los hallazgos y trabajos, y reproduce el dibujo de la inscripción sobre plomo realizado por E. Botella Candela (Fig. 2.6).

- 1922 (3ª. campaña): Del 9 de abril al 30 de octubre. Se supone que participaron los mismos amigos y colaboradores, junto a C. Visedo. Como en las dos campañas anteriores, la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades publicó la correspondiente Memoria (Visedo, 1923), que incluye varios dibujos realizados por R. Moltó Abad.

- 1923 (4ª. campaña): Del 16 de mayo al 15 de agosto. En éste y sucesivos años, las excavaciones de Visedo se centraron



Figura 2.6. Lámina de plomo “Serreta I”, según dibujo de Ernesto Botella, que se reproduce en la Memoria de los trabajos de 1921 (Lám. XI), y en *la Historia de Alcoy y su Región* (1920-1922).



Figura 2.7. Camil Visedo Moltó (en primer término), frente a la vitrina de los exvotos, acompañando a unas autoridades en su visita al Museo.

en la zona alta y área del santuario.

- 1924 (5ª. campaña): Del 20 de enero al 12 de octubre.
- 1925 (6ª. campaña): Del 21 de enero al 19 de septiembre.

Se excavó durante 6 días.

- 1927 (7ª. campaña): Se trabajó sólo el 2 de mayo.
- 1947 (8ª. campaña): No existe información.
- 1949 (9ª. campaña): Los días 21, 26 y 30 de septiembre.

La dirección continuaba recayendo sobre Camilo Visedo, y en su diario se menciona a sus ayudantes Julio Roldán Amo y Antonio Roldán Ramírez.

- 1950 (10ª. campaña): Los días 27 de marzo al 15 de abril; 7 al 10 de junio; 20 de octubre al 4 de noviembre. La dirección seguía a cargo de Camilo Visedo, y el día 28 de marzo se halló la inscripción sobre lámina de plomo *Serreta II* (Visedo, 1950).

- 1951 (11ª. campaña): Los trabajos de campo se extendieron entre el 7 de mayo y el 2 de junio; y del 10 de septiembre al 13 de octubre. Contó con la colaboración de los mismos obreros que en el año 1949. De los trabajos y hallazgos de 1951 se dio noticia en un artículo (Visedo, 1955), y también de las dos inscripciones sobre plomo (*Serreta III* y *Serreta IV*), que se localizaron en esta campaña (Visedo, 1952).

- 1952 (12ª. campaña): Del 11 de mayo al 10 de agosto, sólo los domingos; 21 de septiembre al 8 de diciembre). En sus diarios no especifica los obreros que le ayudaron, pero sí el importe de los jornales que ascendió a 1.500 ptas.

- 1953 (13ª. campaña): Del 10 de mayo al 24 de julio; y del 15 de septiembre al 20 de noviembre). En la segunda campaña se excavaron nueve departamentos (Grau, 1996b: 83). Al



Figura 2.8. Trabajos de campo de 1968 en La Serreta. Excavaciones de Pascual y Tarradell.

parecer recibió la ayuda de algunos obreros durante tan sólo cuatro días.

- 1954 (14ª. campaña): Estas excavaciones se realizaron entre el 26 de septiembre y el 7 de noviembre, y en ellas colaboraron Antonio Roldán Amo y Antonio Montes Pozo.

- 1955 (15ª. campaña): Del 16 de octubre al 20 de noviembre. Estos fueron los últimos trabajos de campo que dirigió Camilo Visedo, que contaba con 79 años edad. A partir de este momento, asumió la dirección de la excavación Vicente Pascual, que además contó con la ayuda de Antonio Roldán Amo y Ginés Aguilar Gomares. En todo este amplio período de excavaciones, la intervención municipal, sobre todo, a partir de 1949 –fecha posterior a la fundación del Museu Arqueològic Municipal de Alcoi– estableció el estímulo económico necesario y afianzó, de este modo, la continuidad de las actuaciones arqueológicas en La Serreta.

En los años que se realizaron las primeras excavaciones, la legislación vigente (Ley de Excavaciones, de 7 de julio de 1911) determinaba que la propiedad de las antigüedades descubiertas en las actuaciones arqueológicas autorizadas se distribuía entre el descubridor y el propietario, si bien con la condición de que debían exponer estas antigüedades cuidadosamente al público. En este sentido, Camilo Visedo conservó y organizó adecuadamente en su propio domicilio de Alcoi los objetos recuperados por él y sus compañeros en las excavaciones de La Serreta, El Cabeçó de Mariola, etc., además de su colección de fósiles y monedas, etc. El gabinete de Visedo estaba abierto a quienes lo solicitaban, dado que además su incipiente museo aparecía



Figura 2.9. Muros de unas casas del poblado de La Serreta, tras los trabajos de limpieza y topografía realizados en 1985.

citado en una Guía dedicada a las provincias valencianas y murcianas publicada por Elías Tormo en 1923, en la que figura la siguiente reseña en el apartado dedicado a museos: “Hay un Museo de Historia Natural. Colección paleontológica y prehistórica de los alrededores de Alcoi, perteneciente a D. Camilo Visedo, calle de Nic. Factor, 2. Puede visitarse solicitando permiso a su dueño” (Segura, 2000: 148).

En los años de la posguerra el Ayuntamiento de Alcoi realizó obras en la antigua Casa de la Villa, y en 1945 inauguró en aquel palacio renacentista un Museo de Arte, que al poco tiempo cambió su denominación por el de Museo Arqueológico Municipal, puesto que C. Visedo –designado conservador del mismo– había legado al Ayuntamiento de Alcoi sus colecciones arqueológicas y paleontológicas (Fig. 2.7).

2.4. LAS EXCAVACIONES DE VICENTE PASCUAL PÉREZ

La labor que realizó Camil Visedo Moltó en La Serreta fue continuada por Vicente Pascual Pérez (Alcoi, 1917-1976), quien retomó los trabajos de campo y las investigaciones desarrolladas por Visedo. Las habilidades de Pascual como restaurador, le permitieron reconstruir numerosos vasos cerámicos y restaurar diferentes piezas que iban incorporándose a la exposición del Museo. Su labor como arqueólogo, con anterioridad ha sido motivo de estudio (Segura, 2011b; 2012; 2017; Segura y Cortell, 1984).

Para la segunda fase de excavaciones en aquel yacimiento, la cronología de las campañas realizadas, es la que sigue:

- 1956 (16^a. campaña). Los trabajos se desarrollaron durante seis semanas, del 24 de septiembre al 30 de octubre. Se excavaron 18 departamentos, y los hallazgos más significativos fueron el “Vas dels Guerrers”, la terracota de la “Diosa Madre” y el plomo con inscripción ibérica “Serreta V”, entre otros (Grau, 1996). El periódico local *Ciudad* publicó el 4-12-1956 una breve nota de prensa remitida por V. Pascual (1956).

- 1959 (17^a. campaña). Se realizó un sondeo y una intensa prospección en la parte alta del yacimiento, para localizar figurillas de terracota en las áreas anteriormente rebuscadas por C. Visedo. Los trabajos obtuvieron financiación de la Comisaría de Excavaciones Arqueológicas.

- 1962 (18^a. campaña). Tan sólo consistió en recogidas superficiales de materiales y visitas al yacimiento. Durante la década de los años sesenta, se establece una estrecha colaboración entre Vicente Pascual (conservador del Museu de Alcoi) y el Laboratorio de Arqueología de la Universitat de València, que entonces dirigía el profesor M. Tarradell Mateu.

- 1966 (19^a. campaña). Se realizó una pequeña excavación que exhumó dos departamentos en la terraza inferior del sector F (Grau, 1996: 83).

- 1968 (20^a. campaña): Un ambicioso proyecto, avalado por la beca de la Fundación William L. Bryant de Springfield (Vermont, U.S.A.), pretendía el completo estudio de los materiales de La Serreta, así como la continuación de las excavaciones. De este modo, en el transcurso del verano y el otoño de 1968, un equipo dirigido por Tarradell y que contó con la co-

laboración de V. Pascual Pérez, E. Llobregat Conesa, M. Font de Tarradell, M. Gil Mascarell, C. Aranegui Gascó, G. Martín Ávila y R.M. Enguix Alemany, llevó a cabo esta campaña de excavaciones en un amplio sector del yacimiento (Segura, 2017) (Fig. 2.8), en la que exhumaron 35 departamentos cuyo plano dibujó E.A. Llobregat (1972: 54). La lámina de plomo con inscripción, numerada “Serreta VIII”, fue dada a conocer por Tarradell (1969).

- 1969 (21ª. campaña): V. Pascual realiza, durante un corto espacio de tiempo, unas excavaciones que exhumaron cuatro departamentos en la zona más oriental del yacimiento, que fueron subvencionadas por el industrial vasco A. Aldecoa.

Los trabajos de campo de la década de 1960 realizados en La Serreta por Pascual y Tarradell, no se vieron continuados en la década posterior por diversos motivos.

Tras un paréntesis de más de quince años, en 1985 un grupo de jóvenes estudiantes y licenciados, afín al Museu d’Alcoi y al Centre Alcoià d’Estudis Històrics i Arqueològics, solicitaron de E. Llobregat su colaboración y asesoramiento para iniciar una serie de actuaciones encaminadas a la defensa y el estudio de dicho yacimiento. Durante los veranos de 1985 y 1986 se desbrozó y limpió el yacimiento, y se realizó un completo levantamiento topográfico y documentación fotográfica que sirvió de base para estudiar el urbanismo de esta ciudad ibérica (Llobregat *et al.*, 1992) (Fig. 9).

En 1987 se localizó la necrópolis, que fue excavada parcialmente en años sucesivos, y se realizó la excavación de la puerta fortificada de acceso al poblado. A partir de ese momento, y hasta 2004, se continuaron esporádicamente las excavaciones y se emprendieron diferentes estudios. La proximidad temporal de estos trabajos y el hecho de que se han publicado convenientemente (Cortell *et al.*, 1992; Llobregat *et al.*, 1995; Moltó y Reig, 1996; Olcina, 1997; Olcina *et al.*, 1998; Olcina, Grau y Moltó, 2000; Reig, 2000), nos exime de comentarlo en estas líneas.

2.5. ESTUDIOS Y PUBLICACIONES DE CAMIL VISEDO MOLTÓ

Las excavaciones en La Serreta de los años 1920, 1921 y 1922, a iniciativa de C. Visedo Moltó, fueron autorizadas por la Dirección General de Bellas Artes, y se publicaron las correspondientes memorias por parte de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades (Visedo, 1922a; 1922b; 1923).

Dichas memorias aportan una muy interesante información. En la primera de éstas –correspondiente a los trabajos de 1920–, C. Visedo informa de que “... lo hecho hasta el presente es el producto de una labor asidua de varios amigos, ...” En la parte que describe la “situación, forma y panorama” de La

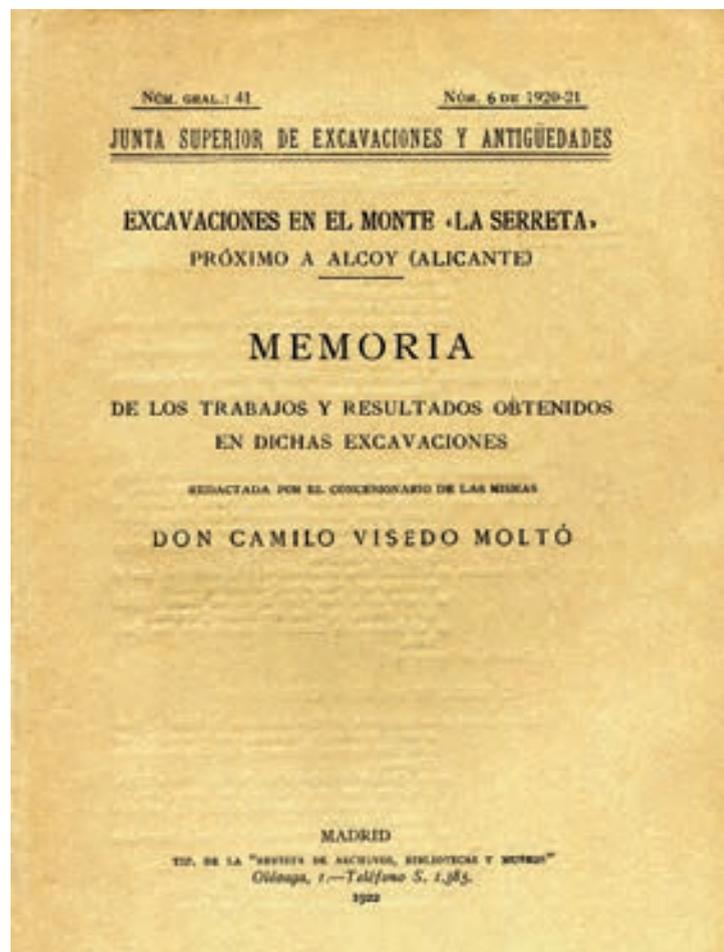


Figura 2.10. Portada de la Memoria de las excavaciones de 1920.

Serreta, el autor comenta: “No hay, pues, desde esta altura, ninguna entrada que no esté perfectamente vigilada, y así se explica fuera elegida como morada, al parecer, de una civilización prerromana. [...] ... de la longitud del monte, que tendrá sobre un kilómetro y medio, tan sólo unos 300 metros de largo por 80 ó 90 de ancho, están destinados al emplazamiento de muros y compartimentos, ...” C. Visedo menciona el hallazgo de un “buen número de interesantísimas y bien modeladas cabezitas de barro cocido, ...”, localizadas en la parte superior de la montaña y lugar que tendría un carácter sagrado. Relaciona los objetos hallados en 1920: 184 fragmentos de exvotos; 4 lucernas completas; 5 fusayolas; 27 piezas de cerámica reconstruidas; 19 objetos de metal (16 sortijas de cobre); 24 monedas. Las fotos que ilustran la Memoria son de Ernesto Botella. (Fig. 2. 10).

En la segunda de las memorias –correspondiente a las excavaciones de 1921–, C. Visado distingue los trabajos realizados en el santuario de los del poblado, e inicia su texto haciendo una especial mención de los “señores don Evaristo Pérez, don Ricardo Moltó y don Ernesto Botella, cuya valiosa cooperación, llevada a cabo con verdadero entusiasmo y abnegación, contribuye de manera eficaz al éxito de nuestros estudios arqueológicos regionales, cumpliendo con ello al mismo tiempo una sagrada deuda de compañerismo.” La edición incluye láminas con dibujos de Ricardo Moltó, como los fragmentos de cerámica con decoración pintada de un guerrero montado a caballo, así como el dibujo o calco de la inscripción grecoibérica sobre lámina de plomo hallada el 23 de enero de 1921, que va firmado por Ernesto Botella.

Gran parte de los trabajos de esta segunda campaña se dirigió a quitar la tierra del lugar donde se habían encontrado las figuras, “siendo necesario vaciar grietas y rebancos”. Al analizar los exvotos, advierte en las mismas un “sello de cierto carácter original e independiente; nada igual hemos visto, y únicamente, como algo similar en la serie grotesca, podemos citar las publicadas por don Antonio Vives en su obra *Estudio de Arqueología cartaginesa*, encontradas en la necrópolis de Ibiza, las cuales están clasificadas como de un arte egeo.”, y las considera pertenecientes a una misma época. Llega, incluso, a preguntarse sobre el lugar en el que se podían haber fabricado dichas figurillas, y llega a manifestar: “... no creemos estuviera muy lejos el centro productor, ...”.

Sobre las fases y la cronología del santuario, C. Visado comenta: “... creemos seguiría dándose culto en este santuario después de abandonar los indígenas el poblado, obligados tal vez por fuerza a bajar al llano, por constituir un peligro en las alturas, situando la fecha de plenitud del santuario en el siglo I d.C.”

La tercera memoria corresponde a los trabajos realizados en 1922. La información presenta novedades respecto de las memorias anteriores: “También tenemos que señalar otro hecho por primera vez, de haber aparecido en el poblado una figurita de las de factura más arcaica, pues hasta ahora sólo en lo que suponemos sería santuario se han encontrado, así como también el haber observado la existencia de tejas romanas en determinados sitios y faltar en otros, lo que sugiere la idea de ciertas distinciones y categorías en estos pobladores de La Serreta”. Los dibujos que se reproducen llevan la firma de Ricardo Moltó, quien publicó un artículo sobre el santuario de La Serreta en la revista *Coleccionismo* (Moltó, 1922).

En 1927, C. Visado presentó a los Juegos Florales de Lo Rat-Penat un trabajo titulado *Prehistoria Valenciana*, que ob-

tuvo el primer premio ofrecido por la Societat Valenciana de Publicacions, entidad que lo publicó en 1929. El librito —escrito en valenciano, una joya bibliográfica— es una síntesis de los períodos prehistóricos y protohistóricos, con una reseña de alguna de las estaciones o yacimientos más importantes de cada época en el ámbito valenciano. No obstante, tanto en la información como en las ilustraciones que incluye la edición, se advierte que el autor incorpora mucha información sobre los yacimientos que mejor conocía, en especial los más próximos a Alcoi. En ese sentido, al comentar del santuario de La Serreta, dice:

“... una numerosa colección de figurillas de terracota de un gran interés para poderse hacer cargo del verdadero tipo que poblaba nuestra tierra. La materia prima de las mismas es una tierra plástica de buena calidad y cocción con gran perfección, favorecida por un orificio que lleva detrás cada figura; lo que más se ha encontrado son las cabezas por haberse conservado mejor, porque el cuerpo ha desaparecido en casi todas ellas o está en cincuenta mil trozos, consecuencia de haber rodado por las peñas.

Fijándose en estas figurillas, se ven dos técnicas completamente diferentes: la una, de reminiscencias más arcaicas, muy semejantes al arte chipriota o egeo, del que puede ser hijo, y consiste en un simple cilindro de terracota, que en una de las extremidades le han dado un pellizco para hacerle la nariz; la boca está formada por dos tiras de barro pegadas, y los ojos son dos pastillas de lo mismo; algunas de estas figurillas se han encontrado iguales en Ibiza; la otra técnica es de un arte atrayente por la gracia y rara perfección, y en ella no pueden negarse las marcadas influencias de los colonizadores griegos, púnicos y romanos. Los tipos son de hombre y de mujer, distinguiéndose el primero por lo musculoso y varonil; el cabello, señalado por cortas incisiones, parece rizado y va al descubierto; solo dos llevan un casquete y una montera. Parece también que irían semidesnudas, a juzgar por el cuello y parte del pecho, en los que no se aprecia ninguna vestimenta.

Las mujeres son en este aspecto más interesantes, porque van ataviadas de una manera original y variada, unas con tocacas sencillas, otras con severas y artísticas monteras, origen tal vez de nuestra peineta y gran parte llevan el peinado al descubierto, lo mismo que los hombres; alguna deja ver como una redcilla, que tendría como objeto sostener el cabello; además, y a ambos lados de la cara, asoman unos grandes adornos, difícil de adivinar de qué podrían ser, y que hacen recordar, si bien con mucha más modestia, los atavíos de la Dama de Elche. La técnica de estas figuras es curiosa, y con-

sistía en sacar la forma de estas por medio de un molde, retocando después algún pequeño detalle, particularmente de la cara; una vez obtenida la figura por este procedimiento le ponían todos los adornos y atavíos, en una palabra, iban vistiéndola materialmente, comprobado por el gran número de aquellos que se han encontrado sueltos. El cuerpo de estas figurillas parece que no guarde las debidas proporciones con la cabeza, y el artista solo se ha preocupado de darle expresión a la cara.

Al examinar con todo detalle estos exvotos, lo primero que se ve es un marcado sello de originalidad dentro de las influencias colonizadoras; no son a nuestro parecer representaciones de ninguna divinidad, y sí sencillamente el verdadero tipo de aquella gente ibérica, las mujeres particularmente, ataviadas con todo lo mejor, como pudiera hacerlo una valenciana de nuestros días, y de los hombres no se puede decir tanto, pero es el prototipo de aquel guerrero que sabía defender su independencia.

Nos queda ver si todas estas figuras las harían aquí o las traerían de fuera. Al no haberse encontrado ningún vestigio de fabricación, creemos eran importadas y tal vez no de muy lejos, porque el ambiente regional de la colección lo demuestra.

Los otros poblados de la provincia de Alicante tienen poco más o menos la misma clase de cerámica, pero faltan estos exvotos.” (Visedo, 1929).¹

En un posterior artículo publicado por Visedo (1934), el autor establece tres grupos o series de exvotos, a los que atribuye influencias mediterráneas: “... algunos objetos hallados en nuestras excavaciones del monte de la Serreta en Alcoy, llevan un sello ibicenco difícil de negar, ...”, cuestión ésta que fundamenta en la relativa proximidad de la Serreta con el mar: “La distancia más corta que separa estas montañas del mar es de unos 50 kilómetros, trayecto que hasta hace pocos años aún hacían los pescadores que traían a Alcoy y otros pueblos el pescado, con mulos de gran alzada que invertían doce horas, llevando a lomos la mercancía. Este camino de herradura, lo podemos considerar como la comunicación indígena más antigua, y ello nos ha obligado el recorrerlo a pie para estudiarlo en toda su extensión. Es agreste y montañoso en extremo, pues a veces escalando y otras descendiendo montes de vegetación más o menos espesa, se interna por bellos paisajes (que hoy el hombre tala sin temor) hasta descubrir de un golpe las azuladas aguas del Mediterráneo, que desde el primer momento

subyugan al caminante. Este camino que sigue desde Alcoy bordea pequeñas estaciones prehistóricas e ibéricas de alguna importancia, como el Ull del Moro, el Puig, la Serreta, Penáguila (Gili?), etc., hasta llegar a la costa. Hay otros caminos que también conducen a la misma, pero este que indicamos es el de menos kilómetros y el que parece más importante”. En este trabajo, C. Visedo pone énfasis en describir y valorar la red de caminos que tradicionalmente han unido la costa con las tierras del interior, actualmente denominado como “Camí del Peix”.

En otra noticia publicada por C. Visedo Moltó (1935), en *Anales del Centro de Cultura Valenciana*, el autor describe una singular pieza cerámica hallada en una de las casas del poblado de La Serreta: una tapa de arqueta con decoración vegetal.

La edición de las *Comunicaciones del S.I.P. al Primer Congreso del Levante Español*, incluye un trabajo conjunto de Visedo y Pascual (1947), en el que se da noticia de varios fragmentos de cerámica de La Serreta que contienen interesantes decoraciones figuradas. En la primera parte del artículo, firmado por C. Visedo, se estudia el fragmento de una tapa de arqueta de cerámica decorada con la representación de la denominada “Dama del Telar”. En la segunda parte, V. Pascual presenta cuatro fragmentos cerámicos: uno con la figura de un guerrero, otros dos con diferentes personajes masculinos, y una escena incompleta que representa a un personaje que es llevado sobre unas andas.

Camil Visedo también dio noticia de alguno de sus hallazgos y trabajos en La Serreta, a través de diferentes artículos publicados en revistas especializadas (Visedo, 1950; 1951; 1955).

Una última obra de Camil Visedo Moltó, en la que –entre otros contenidos– se resume la información que su autor había reunido sobre el yacimiento de La Serreta y los hallazgos recuperados en sus excavaciones, es la edición *Alcoy. Geología · Prehistoria* (Visedo, 1959), publicada por el Instituto Alcoyano de Cultura “Andrés Sempere”, libro con el que se rendía un homenaje póstumo a Camil Visedo, fallecido el año anterior. De este libro, se ha impreso en 2005 una edición facsímil.

2.6. PUBLICACIONES DEL CRONISTA REMIGIO VICEDO SANFELIPE

El presbítero y cronista de la ciudad, Remigio Vicedo Sanfelipe, es el autor de una inacabada *Historia de Alcoy y su Región* que se distribuyó en cuadernillos y por entregas, de la que tan sólo apareció el volumen I (1920-1922) y unas dos terceras partes del volumen II (1923-1924). Una labor historiográfica en la que tuvo que ordenar la bibliografía y los datos arqueológicos

¹ Traducción nuestra al español del texto que C. Visedo redactó en un valenciano anterior a las *Normes de Castelló* de 1932.



Figura 2.11. Camil Visedo en el lugar del santuario de La Serreta. La fotografía se reproduce en la Memoria de los trabajos de 1921 (Lám. II.1.), y en la edición de la *Guía de Alcoy* de 1925.

que disponía, para así elaborar una historia completa y rigurosa con interesantes explicaciones sobre la “depuración histórica” de diversos documentos y creencias, en la que el autor –muy condicionado por su sacerdocio– adoptó una visión positivista de la Historia, y su producción como historiador estuvo influenciada por la obra *El Archivo*, de Roque Chabás (Beneito, Blay y Segura, 2006).

En la parte que esta obra dedicada a la Época Ibérica, el autor recopila muchos datos por él reunidos sobre los hallazgos ibéricos que en aquellos años se conocían, informa con detalle de las circunstancias del hallazgo de La Serreta y de los primeros descubrimientos –aspectos éstos comentados anteriormente–, pero también reproduce la solicitud que C. Visedo remitió a la Dirección General de Bellas Artes para obtener la autorización de las excavaciones en La Serreta, así como la resolución que le concedía dicho permiso. Una parte de la información publicada, en concreto la descripción de las cerámicas, los exvotos y las monedas, le sería facilitada por el propio C. Visedo a partir del manuscrito de la memoria de las excavaciones de 1920 que la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades le publicó en 1922.

La *Historia de Alcoy y su Región* de Vicedo Sanfelipe supone una importante contribución a la historia de los inicios de la investigación arqueológica en estas comarcas. También son interesantes algunas notas y anécdotas que ilustran muy bien el ambiente de las investigaciones en aquellos años. Val-

ga como ejemplo el relato que nos proporciona a raíz del descubrimiento de la inscripción sobre plomo de La Serreta, que atrajo hasta Alcoi a ilustres visitantes en 1921: “El eminente Profesor de Prehistoria de la Universidad de Barcelona Sr. Bosch y Guimpera y el notable Excavador Sr. Colomina, que atraídos por estos hallazgos nos visitaban el 17 y 18 del mes actual (noviembre –1921–) nos decían: no cabe duda que esta región de levante es una de las más cultas y adelantadas...” (p. 313).

El cronista R. Vicedo Sanfelipe es también autor de una *Guía de Alcoy* ilustrada con muchas fotografías (Fig. 2.11), editada en 1925, en la que aporta mucha información sobre la geología, paleontología y arqueología de la ciudad. Con referencia a los descubrimientos de La Serreta, el autor comenta: “En este sitio se ha encontrado una preciosidad en vasos de cerámica pintada con estampillas de Alfarero; hasta cuarenta representaciones de figuras, modeladas en barro, desde las más rudimentarias, hasta las más perfectas y acabadas, sumando todas ellas más de trescientas; objetos de metal, de cobre, de plomo y hierro; monedas desde las de Cartagonova hasta las de Constantino (306 d. J. C.) los muros de las casas del poblado y un sinnúmero de objetos como anillos, fíbulas, fusayolos que cantan la civilización de aquel gran pueblo.

Pero lo más notable de todo lo descubierto, es una lámina de plomo con una inscripción que mide 17 y medio centímetros de ancha por 6 centímetros y 0’002 de larga; inscripción que es la reina en el mundo de las ibéricas y que ha sido causa de noble discusión entre los sabios, pues mientras unos sostienen que sus caracteres son ibéricos, otros afirman que son griegos jonios arcaicos; no nos es dado al presente terciar en la contienda, pero sí que diremos a los primeros que alguno de los caracteres que aparecen en esta lámina no se encuentran entre los ordinariamente clasificados como iberos y a los segundos, que son pocos los estrictamente jonios que en dicha inscripción aparecen y a unos y otros, que hay signos que ni tienen representación en los alfabetos tenidos por iberos ni tampoco en los reputados por jonios; a pesar de todo ello no debe olvidarse que la lámina fue descubierta en un país eminentemente ibero y por añadidura en una región donde las comunicaciones no eran fáciles.

La exploración de «La Serreta», ha sido llevada a cabo por el malogrado joven D. Evaristo Pérez, que fue quien encontró la lámina de referencia el día 23 de febrero de 1921; por D. Ricardo Moltó, muy erudito en materias prehistóricas; D. Ernesto Botella, inteligente reconstructor y D. Camilo Visedo, que ha dado albergue en su casa a todo lo hallado por todos.”

A raíz del contenido de este último párrafo publicado en la *Guía de Alcoy*, que enfatiza el protagonismo y la labor realizada por los compañeros de Visedo en las excavaciones de La Serreta, y a éste le deja en una posición relegada (“... ha dado albergue en su casa a todo lo hallado por todos.”), al no citar ni valorar el papel de Visedo en la obtención de los permisos, la redacción y publicación de las Memorias, etc., se desató una polémica en la prensa alcoyana que se difundió a finales de 1925 e inicios de 1926 a través de cuatro comunicados en el diario local “Gaceta de Levante”, polémica que fue mantenida por C. Visedo y E. Botella, sin que en ningún momento entrara en la misma el autor de la *Guía*... (Juan i Moltó, 1988).

En un último artículo de Vicedo Sanfelipe (1927), se analiza el texto grecoibérico *Serreta I* y se comenta alguna de las diferentes opiniones dadas por algunos especialistas al respecto de esta inscripción.

2.7. ESTUDIOS Y PUBLICACIONES DE VICENTE PASCUAL PÉREZ

El arqueólogo y conservador del Museu de Alcoi, Vicente Pascual Pérez, excavador y buen conocedor de La Serreta, en diferentes momentos dedicó sus investigaciones a este yacimiento, siendo su primer artículo –en colaboración con C. Visedo– un trabajo en el que se estudian fragmentos de cerámica con decoración figurada (Visedo y Pascual, 1947). El texto de este mismo artículo de V. Pascual, se publicó de nuevo en la edición de 1974 de la *Revista de la Fiesta de Moros y Cristianos* de Alcoi (Pascual, 1974).

En un segundo artículo, Pascual (1956) describe los trabajos y hallazgos de la campaña de excavaciones de 1956, en la que halló la terracota de la “Diosa Madre”, el “Vas dels Guerrens”, etc.

El director del Servicio de Investigación Prehistórica y su Museo de Prehistoria de València, Domingo Fletcher Valls, mantuvo una excelente relación profesional y de amistad con Vicente Pascual, y prueba de ello son las más de 100 cartas que Fletcher escribió a Pascual entre 1951 y 1975 (Segura, 2017). El interés de Fletcher por la epigrafía ibérica le llevó a realizar estudios de las inscripciones ibéricas de La Serreta, El Puig, etc., depositadas en el Museu de Alcoi (Fletcher, 1972). Otro de sus artículos sobre epigrafía ibérica, titulado “Cuatro inscripciones ibéricas del Museo de Alcoy”, constituyó una comunicación presentada al XII Congreso Arqueológico Nacional (Jaén, 1971), que fue publicada por ambos (Fletcher y Pascual, 1973).

2.8. LOS EXVOTOS DEL SANTUARIO IBÉRICO DE LA SERRETA: UN ESTUDIO INACABADO

La colección de exvotos de terracota del santuario de La Serreta, que años atrás se mostraba prácticamente en su totalidad en las vitrinas del Museu Arqueològic Municipal Camil Visedo Moltó, a inicios de la década de 1960 –cuarenta años después de su descubrimiento– seguía siendo una colección escasamente conocida, salvo por las publicaciones de C. Visedo y algunas referencias sobre lo publicado; una colección de la que no existía un catálogo completo ni un estudio en detalle. En el año 1959, el profesor de la Universidad de Bonn y miembro del Instituto Arqueológico Alemán de Madrid, Erich Kukahn, tras visitar el Museu de Alcoi se interesó por los exvotos de La Serreta.

De forma paralela, entre los proyectos que iniciaron M. Tarradell y V. Pascual estaba la elaboración de un corpus o catálogo de las terracotas de La Serreta; un tema que se documenta en más de treinta de las cartas remitidas por Tarradell a Pascual. En una de fecha 29-01-1960, Tarradell da a entender que estos estudios iban a realizarlos en colaboración con el profesor Kukahn “... si se acaba de decidir, o si no, entre nosotros dos tal como quedamos. El 1º paso es tener buenas fotos de todo el lote. Vd. decidirá pues yo no sé de qué fotógrafo dispone el Museo.”

Una posterior carta, de fecha 18-09-1960, Tarradell le comenta a Pascual: “Espero me diga también como van las fotos y fichas de las figuritas de La Serreta, para el estudio conjunto entre los dos (y quizá con la colaboración de Kukhan, aunque él no ha respirado hasta ahora). Yo tengo reunida ya mucha bibliografía para estudiarlas.”

Por el contenido de las cartas, deducimos que la parte del trabajo que correspondía a Pascual era redactar las fichas, tomar las medidas, etc., además de encargar las fotografías de las figurillas (Fig. 2.12). El profesor Tarradell, en sus cartas, pide reiteradamente a V. Pascual que termine el encargo, pues tenían que entregarlo para ser publicado por el Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación de Valencia.



Figura 2.12. Exvotos del santuario de La Serreta en una fotografía de FOTO STUDIO, de las que se hicieron para el catálogo que preparaban Tarradell y Pascual.

Todo apunta a que en 1969 el catálogo de las figuritas estaba prácticamente terminado, inclusive la parte gráfica, pero incomprensiblemente, el corpus de las terracotas de La Serreta nunca llegó a publicarse. El texto, las fotos, etc., no sabemos dónde fueron a parar, ni tampoco tenemos la certeza de qué pudo ocurrir para que un trabajo de esta envergadura quedase inédito. Tal vez, el profesor Tarradell decidió “aparcar” dicho estudio a consecuencia de las penosas circunstancias familiares que en 1970 provocaron que dejara la Universitat de València para ocupar la cátedra de la de Barcelona (Segura, 2017).

2.9. ESTUDIOS Y REFERENCIAS SOBRE LA SERRETA EN LA INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICA

Como consecuencia de la publicación de las Memorias de C. Visedo (1922a; 1922b; 1923), algunos arqueólogos, historiadores y lingüistas dieron a conocer los hallazgos de La Serreta a través de sus trabajos de investigación, e incluso en obras generales. Una de las primeras referencias se publicó, seguramente entre 1922 y 1923, en la *Geografía del Reino de Valencia*, volumen “Reino de Valencia” (Carreras Candi, s.a.: 809-810), en el que se incluye una nota a pie de página comentando la

primicia del hallazgo de diferentes objetos: “... debemos dar cuenta de los que ha descubierto recientemente don Camilo Vicedo [sic], de Alcoy, en excavaciones hechas en el monte llamado «La Serreta», en los términos de Alcoy y Penáguila, entre los que se encuentran, además de gran cantidad de cerámica ibérica de las más variadas formas, muchos exvotos representando hermosísimos bustos de hombre y de mujer, de delicada factura, ibéricos y de carácter oriental algunos y de labor griega y aún romana no pocos. Pero el hallazgo principal en este, al parecer, antiguo templo, consiste en una inscripción ibérica grabada en el anverso y reverso de una fina lámina de plomo, la que juzgamos de la misma importancia y acaso de más valor que la que se encontró en 1851 en las cercanías de Castellón de la Plana, conocida y estudiada por todos los iberistas. La nueva inscripción plúmbea, que no ha sido aún estudiada y que casi nadie conoce, nos parece de un carácter más arcaico que la de Castellón, y su contenido pudiera muy bien referirse a un asunto religioso”. Debemos señalar, que el autor de esta *Geografía...* indica –erróneamente– como lugar de hallazgo de la inscripción el antiguo templo (santuario), cuestión ésta que otros autores también han repetido. En la referida obra se reproduce el dibujo de ambas caras de la inscripción ibérica encontrada el 23 de enero de 1921, seguramente tomada del fotograbado publicado por C. Visedo (1922b).

El profesor Antonio García y Bellido (1903-1972), fundador de la revista *Archivo Español de Arqueología*, publicó en ésta algunos artículos que incluyen referencias sobre las terracotas del santuario, los textos ibéricos, la cerámica, etc., de La Serreta (García y Bellido, 1943b; 1943c; 1944b; 1945; 1952), y también en otros trabajos publicados (García y Bellido, 1942; 1944a; 1947; 1948; 1954) el nombre de La Serreta se cita con referencia a la cronología de la época Ibérica, las colonizaciones púnica y griega, etc.

Otro investigador de la Antigüedad Clásica que ha citado a La Serreta en sus investigaciones, principalmente sobre las religiones prerromanas, es José M^a Blázquez (1962; 1975a; 1975b; 1976; 1977; 1983).

El que fuera director del Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación de Valencia, Domingo Fletcher Valls, incluyó en sus investigaciones determinadas piezas de La Serreta, como las cerámicas de borde dentado, los toneles y las urnas de orejetas perforadas Fletcher, 1956; 1957; 1964), aunque también se mostró interesado por la epigrafía ibérica, campo en el que publicó varios trabajos sobre las inscripciones de La Serreta (Fletcher, 1972; Fletcher y Pascual, 1973; Fletcher y Silgo, 1992).

Como ya hemos señalado, el profesor Miquel Tarradell Mateu, en sus años al frente de la cátedra de Arqueología de la Universitat de València, estuvo muy vinculado en la década de 1960 al estudio y excavación de La Serreta. Varios de sus trabajos publicados al respecto analizan la cronología de los poblados (Tarradell, 1961); una inscripción aparecida en las excavaciones de 1968 en La Serreta (Tarradell, 1969); aspectos sobre el arte ibérico (Tarradell, 1968; 1975; 1977); y un trabajo sobre santuarios ibéricos en lugares elevados (Tarradell, 1979). Las investigaciones de Tarradell sobre La Serreta, a partir de sus excavaciones de 1968 en el yacimiento, le permitieron establecer dos niveles de ocupación y propuso la existencia de un único nivel de habitación, denominado Serreta II, que ocuparía el s. III y los inicios del s. II., que había arrasado con el poblado anterior del s. IV a.C., documentado en un estrato de regularización del terreno, denominado Serreta I (Grau Mira, 2002).

La investigadora Matilde Font de Tarradell (1970; 1973; 1980), publicó varios artículos en los que se analiza determinados materiales de La Serreta, como dos peines de hueso y marfil, la cerámica púnico-ebusitana y las lucernas.

Algunos discípulos de M. Tarradell que participaron en las excavaciones de 1968 en La Serreta, así como en los posteriores estudios, contribuyeron a la investigación del yacimiento con trabajos y artículos. En 1972, Enrique Llobregat Conesa publicó en su *Contestania Ibérica* una excelente síntesis de La Serreta y la planimetría de dos sectores de casas. La cerámica gris y los platos de La Serreta fueron estudiados y publicados por Carmen Aranegui Gascó (1969; 1970; 1975).

Otros estudios relacionados con materiales importados y autóctonos también recogen los ejemplos hallados en La Serreta, como las cerámicas griegas (Trías, 1967), la cerámica pintada (Nordstrom, 1973), las ánforas (Ribera, 1982), así como los artículos que han dado a conocer algunos conjuntos de materiales (Abad, 1983), o el catálogo y estudio de los exvotos del santuario de La Serreta realizado por Jordi Juan Moltó (1987-1988), quien abordó un exhaustivo análisis tipológico, la clasificación, los modos de producción y los paralelos de esta amplia colección de terracotas. Quizá pueda considerarse que fue la conclusión del trabajo inacabado de Tarradell y Pascual.

Nos detendremos en este punto, pues la cercanía temporal y la difusión de las investigaciones más recientes creemos

que nos exime de una valoración historiográfica de aquellos trabajos plenamente insertos en la investigación actual y que el lector encontrará insertos en los estudios que a continuación siguen.

2.10. CONSIDERACIONES FINALES

Los aniversarios fijan hitos en el calendario que comprometen a su celebración, y una fecha señalada para la Arqueología de la Cultura Ibérica es 1917, año del descubrimiento de La Serreta, que un siglo después ha propiciado la edición de este libro en el que se abordan varios estudios sobre el santuario ibérico y romano de La Serreta. La conmemoración de este centenario nos ha permitido –una vez más– profundizar en el conocimiento de esta montaña sagrada de los iberos, para intentar desvelar alguno de los misterios que en ella se encierran.

Los trabajos y estudios realizados en La Serreta, a lo largo de estos últimos cien años por parte de Camil Visedo Moltó, Vicente Pascual Pérez, Miquel Tarradell y otros muchos arqueólogos, ha permitido reunir varios centenares de objetos singulares recuperados en sus excavaciones, con los que se intenta reconstruir la azarosa historia de esta ciudad ibérica y la de su santuario. Estas piezas arqueológicas son un preciado patrimonio que la ciudad de Alcoi, gracias a la receptividad y celo de su Ayuntamiento, ha sabido conservar con orgullo –desde hace más de setenta años– en su Museu Arqueològic Municipal Camil Visedo Moltó, y ese conjunto de piezas le supone al Museu de Alcoi disponer y mostrar una de las colecciones medulares que componen el proyecto expositivo de esta institución, considerada un referente de la Arqueología Ibérica.

La Serreta y sus excavaciones e investigaciones, le ha supuesto al Museu de Alcoi crear estrechos vínculos con diferentes instituciones: el Laboratorio de Arqueología de la Universitat de València, el Servei d'Investigació Prehistòrica de la Diputació de València, el Departamento de Arqueología de la Universidad de Alicante, el MARQ-Museo Arqueológico Provincial de Alicante. Del mismo modo se han establecido relaciones fecundas y lazos de amistad con arqueólogos ilustres como Miquel Tarradell, Enrique Llobregat, Domingo Fletcher, y destacados investigadores de las últimas generaciones, que en definitiva han sido los responsables de proyectar el nombre de Alcoi y el de La Serreta a las esferas más internacionales.